

THOMAS WOOD Y SU PRESENCIA EN EL RÍO DE LA PLATA

Norman Rubén Amestoy*

RESUMEN: En esta investigación el autor analiza el itinerario docente, intelectual y pastoral de uno de los más lúcidos líderes del protestantismo en el Río de la Plata durante el S. XIX. Se da un vistazo panorámico de la gestión principalmente educativa realizada por el metodismo quien percibió a la educación como uno de los instrumentos privilegiados para la construcción de la nación y herramienta clave para la introducción de civilización moderna y el progreso. Desde esta concepción el metodismo se plantea un modelo orden social diferenciado del provisto por el catolicismo, como así también del positivismo decimonónico.

Palabras clave: líderes - Protestantismo - Metodismo - educación

ABSTRACT: *Tomas Wood and his Influence on the Río de la Plata*

In this research the author analyzes the teaching, intellectual and pastoral journey of one of the most lucid leaders of Protestantism in the Río de la Plata during the XIX century. The author provides an overview of the management, mainly educational, carried out by Methodism. Wood conceived education as a privileged tool to build and develop a nation and a key means to introduce modern civilization and progress. According to this view, Methodism provides a model of social order different from that of Catholicism, as well as from that of Decimononic Postivism.

Key words: leaders - Protestantism - Methodism - education

Antes de hablar de la influencia de Thomas Wood conviene detenerse en algunas referencias de su itinerario antes de ingresar al Río de la Plata que luego van a ser significativas al evaluar su obra. Wood era hijo de un pastor en los EE UU y su ingreso en el contexto rioplatense estuvo precedido de fama de erudito, que confirmó una vez establecido en la ciudad de Rosario. Una característica de su personalidad fue su elocuencia tanto en el púlpito, la tribuna como en la prensa, donde manifestó con una lucidez y claridad sorprendente las ideas que buscaba difundir.

¹ Norman Rubén Amestoy es argentino, Doctor en Teología por el Instituto Universitario ISEDET (Buenos Aires). La tesis doctoral como becario de Zending en Werelddiakonaat (Holanda) versó acerca de "Difusión y Cultura Protestante en el Río de la Plata; El rol del metodismo en la génesis del Uruguay; 1868 1904". Licenciatura en Teología en el ISEDET con una tesis sobre "El Imaginario Católico Integral Argentino; (1880 1910). El Rol del Catolicismo en la Cultura Política". Actualmente es Profesor de Historia de la Iglesia y Teología en la Escuela de Misiones y Plantación de Iglesias (EMPI). Córdoba. Profesor de Historia de las Misiones en el Centro de Capacitación Misionera Transcultural (CCMT). Córdoba. Prof. de Maestría en Ciencias de la Religión en el FIET y el Instituto Bíblico Buenos Aires. Sus áreas de Especialización son la Historia del Protestantismo en el Río de la Plata S. XIX y la Historia de la Iglesia y la Teología en América Latina. Se desempeña como Pastor de la Iglesia Evangélica Bautista responsable del Colegio Haroldo Andenmaten. E-mail: rubennamestoy@yahoo.com.ar.

Norman Rubén Amestoy

El pastor Thomas B. Wood, nació en Lafayette, Indiana, en 1844. Antes de iniciar estudios teológicos, siguió estudios superiores en la *Indiana Asbury University*, graduándose como doctor en Letras; a continuación pasó a la *Connecticut Wesleyan University* (Middletown), donde recibió el grado de doctor en *Leyes*. A partir de entonces se dedicó a la docencia, y durante tres años enseñó, Historia Natural y Alemán en la *Wesleyan Academy* de Wilbrahan (Massachusetts); continuó la docencia en la *Universidad de Valparaiso* de Valparaiso (Indiana) donde enseñó física, astronomía y matemáticas.

La actividad en Rosario.

Designado por la *Sociedad Misionera*, llegó al Río de la Plata en 1870, para instalarse en Rosario de Santa Fe. Allí tuvo una intensa actividad pastoral y docente. A partir de 1871 organizó los cultos en castellano abriendo así la iglesia más allá de la comunidad angloamericana residente, y aprovechando los contactos que el *colportor* (vendedor de libros religiosos) Andrew Murray Milne había realizado previamente en la ciudad.

Al mismo tiempo inicia la escuela dominical donde se incorporan niños aborígenes. En esto vemos no solo un interés común con todo el resto del protestantismo decimonónico en la educación de los principios cristianos desde la niñez, sino también una preocupación por las diferentes razas. Las informaciones son muy defectuosas para estos primeros años y es menester realizar un trabajo de investigación sobre fuentes primarias liberales, católicas, masónicas y sobre todo en la prensa de la época donde entendemos que puede existir una prolífica cantera a ser explorada. Con todo sabemos de la perdurable influencia en diversos ambientes sociales, y muy particularmente por medio de la labor educativa efectuada en la ciudad.

Sus conocimientos científicos le abrieron paso en el ámbito intelectual, como profesor de Inglés, Física y Astronomía en el Colegio Nacional, espacio donde se formaba parte importante de los futuros funcionarios provinciales. Dictó conferencias sobre astronomía, dado que este ramo de la enseñanza era una de sus especialidades. Incluso poseía un *pequeño telescopio*¹ para sus estudios. Hacia 1872, y como reconocimiento a su autoridad en este campo, fue designado corresponsal del *Observatorio de Córdoba* fundado por Domingo F. Sarmiento.

También en 1872, fue cónsul de los EEUU en Rosario y en 1873, fue elegido concejal de la comuna.

Impulsó la creación de la escuela confesional gratuita para la cual fueron enviadas Jennie Chapin y Louise Denning (primeras representantes de las Sociedades Femeninas de las Misiones Extranjeras en América Latina) y que posteriormente se organizó independientemente en 1875, como el Colegio Americano.

Los ejes de su acción en el Uruguay: Sociedades de Ideas, Educación Científica y Desarrollo Económico

En 1877 se traslada con su familia al Uruguay, donde desarrolla una inmensa actividad en la que vuelca su afán misionero, sus conocimientos científicos y su concepción pedagógica.

En el marco de la pedagogía nueva en que Thomas B. Wood buscó alinear a la docencia metodista, fue él quien favoreció el aprendizaje y la participación de alumnos y simpatizantes en las *sociedades científico-literarias* que establecía la denominación. En este

sentido, en diciembre de 1877, fundó el *Club Literario*; en Abril de 1884, el *Club Cristiano* de Montevideo²; y en junio de 1885, bajo su superintendencia, creaba el *Club Cristiano* de Trinidad, que constituyeron espacios privilegiados para propiciar una educación permanente, no acotada al aula.

Fue en estos ámbitos destinados a “cultivar las simpatías cristianas, la literatura, y las artes y ciencias”³, donde más allá de compartir alguna que otra “preciosa página de Víctor Hugo”⁴, el Vice-Presidente del *Club Cristiano* de Montevideo, Rafael Pose y Blanco podía dar: “lectura á un interesante trabajo, que evidenció su erudición y apasionamiento en la materia astronómica”⁵.

En la difusión de los conocimientos científicos, Wood no se limitó al dictado de conferencias como la ofrecida en la *Iglesia Americana*, en 1890, sobre *El Planeta Saturno*⁶, sino que aprovechó las páginas de *El Evangelista*, para divulgar entre sus suscriptores los descubrimientos y adelantos producidos en la geología y la astronomía⁷. Su actitud estuvo marcada por la apertura y la búsqueda de una relación renovada entre la ciencia y la fe, aunque como es comprensible, esta posición no estaba exenta de una mirada atenta al desenvolvimiento y las consecuencias de los avances científicos, en especial, la teoría darwinista⁸, para la fe cristiana⁹.

Cabe recordar que en la segunda mitad del siglo XIX, el pensamiento teológico protestante en los Estados Unidos comenzó a experimentar fuertes desafíos por parte de los desarrollos que se estaban operando, particularmente en el campo de las ciencias físicas y biológicas. Hasta ese momento la teología supernaturalista postulaba que Dios era el creador de todo lo existente, y como tal no sólo se hallaba por encima de las leyes de la naturaleza, sino que también participaba e intervenía directamente en los acontecimientos naturales, en la historia del hombre y sus civilizaciones. Durante el trascurso del siglo XIX, con el progresivo avance científico y tecnológico, el pensamiento teológico supernatural, a pesar incluso de los “Avivamientos” y despertares espirituales, fue menguando lentamente en cuanto a su área de influencia.

Darwin y su escuela, al reunir pruebas difíciles de rebatir en contra de las especies fijas, quitaron sustento a la creencia de que el hombre había sido creado por Dios a su imagen. Si la teoría darwiniana era aceptada, la idea de la evolución desterraba toda separación entre el reino animal y el dominio del hombre. Por otra parte, la evolución orgánica se contraponía a la idea bíblica de que el hombre había caído de una condición elevada, para plantear que al contrario, el hombre había ascendido muy lentamente desde los sencillos orígenes animales. Si el hombre se había desarrollado a través de la evolución natural, si la sobrevivencia y la adaptación, las variaciones y la lucha de las especies eran las leyes que gobernaban el curso de la historia, resultaba difícil concebir que un Dios creador y depositario de una suprema sabiduría y bondad hubiera diseñado el acto creacional. La teología protestante acerca de la creación había utilizado hasta entonces el argumento teológico de los “diseños divinos”, por los cuales las plantas y los animales eran los eslabones más fuertes en referencia a la cadena del diseño y de la cual el hombre era la corona de la creación. Con la introducción de la teoría de la mutación de las especies y sus leyes, el concepto del diseño parecía también insostenible.

Thomas B. Wood, desde el semanario *El Evangelista*, se convertiría en un polemista contrario a las tendencias “exageradas” y “escépticas” difundidas en el Río de la Plata. En este sentido, hacia fines de la década de 1870, siguiendo al Prof. Tyndall afirmaba que “...la evolución es la manifestación de un poder inescrutable para la inteligencia del hombre”¹⁰. Esta comprensión al advertir sobre el carácter “inescrutable” ponía límites al evolucionismo

Norman Rubén Amestoy

radical. De hecho, Wood combatió sin eufemismos la “*verdad de la generación espontánea*” que cuestionaba conceptos fundamentales del cristianismo. La polémica estalló cuando *El Oriental* de Mercedes (Uruguay), salió a difundir la idea del origen sin operación externa como inicio de la bancarrota del “*gran castillo levantado por los frailes*”¹¹. Según Wood no existían evidencias contundentes para realizar semejantes afirmaciones.

*“Los sabios científicos que han debatido ese punto nunca han propuesto como verdad que la generación espontánea sea posible, sino simplemente como hipótesis, - y como hipótesis nadie ha podido demostrarla, sino por el contrario la ciencia explica de otros modos más razonables todos los fenómenos que han parecido favorecerla”*¹².

A continuación el ministro se lamentaba del marco de la lucha religiosa que el racionalismo había emprendido contra el integralismo católico, “*la repugnancia que surge en todo espíritu generoso al contemplar las explotaciones del catolicismo, prodújese una tendencia poderosa hacia la incredulidad exagerada*”¹³. Según Wood, no existían motivos de peso para resaltar la incompatibilidad entre la ciencia y el “verdadero” cristianismo, y por ello se preocupaba en propiciar una relación de complementariedad. Desde su óptica la coexistencia era posible porque: “*las invenciones científicas han caminado siempre de acuerdo con la revelación de las verdades espirituales*”¹⁴. La concordancia se basaba en que “*las verdades científicas, como las espirituales, han descendido al hombre del cielo*”¹⁵.

Para T. B. Wood, las ciencias debían ser aceptadas por el valor que tenían en sí mismas y en relación con el desarrollo de la civilización y el progreso material de la república. Estas ideas, eran expuestas desde los primeros números del semanario, pues al exaltar la importancia de la geología, enfatizaba que su estudio era de vital importancia para las economías nacionales. La geología, permitía obtener un conocimiento cierto sobre: “*las capas de la tierra y los depósitos de minerales que contiene su territorio*”¹⁶; por lo mismo contribuía: “*al desarrollo de las riquezas*”¹⁷.

Al analizar los estudios geológicos, Wood, señalaba que la geología podía aportar a las “*creencias*”, pues desde su función de “*crisol destructor ó refinador*”, podía establecer: “*el punto de contacto más importante entre la ciencia moderna y el cristianismo*”¹⁸. Esto que para muchos era: “*un punto de conflicto*”, para el pastor era el modo en que: “*las ciencias...están contribuyendo poderosamente á confirmar lo verdadero y eliminar lo falso en las ideas prevalecientes acerca de la religión*”¹⁹. Por ello, no sólo daba la bienvenida a las ciencias en el Río de la Plata, sino que además se comprometía en la construcción de un ambiente propicio para la recepción de las mismas: “*Como amantes y defensores de la verdad, no podemos menos que mirar con interés el gusto para las cuestiones científicas que se desarrollan entre nosotros...*”²⁰.

Educación republicana para el cambio social

La cita que acabamos de transcribir, expresa una idea precisa del espíritu dominante en el pastor Wood. Estaba en consonancia con el espíritu de las *Sociedades Misioneras* cuya idea fuerza era “*Educar a las masas populares, dándoles todo tipo de conocimientos útiles, tanto humanos como divinos [...], condición indispensable para la seguridad y el progreso*”²¹.

La escuela era vista como imprescindible para construir la república, dado que la educación popular tenía la virtud de consolidar el “*gobierno republicano*”²², asegurando las

“libertades” que el sistema ofrecía, pues desarrollaba la “*inteligencia de sus ciudadanos*”²³. Este optimismo pedagógico, común a toda la docencia metodista decimonónica, fue el que impulsó en 1879, al pastor Wood, a constituir una red educativa ejemplar. Para Wood el complejo educacional que comenzaba a tomar cuerpo debía formar el pueblo físico, moral e intelectualmente educado. Delinear y diseñar la nación, formar el pueblo era parte del desafío central de las sociedades religiosas.

El proyecto educativo evangélico estuvo en correspondencia con la reforma educativa varelina que, en Uruguay, instrumentaba el Estado con el impulso generalizado de la sociedad y la prensa en favor de la educación elemental.

En esta dirección, la superintendencia radicada en Montevideo, luego de afianzar su presencia congregacional e institucional²⁴, se abocó a partir de 1878, junto a la difusión de nuevas congregaciones, obras de extensión y escuelas dominicales, a la inauguración de escuelas elementales en los diferentes barrios de la capital donde las asociaciones religiosas alcanzaban un considerable desarrollo. Esta estrategia, cabe recordar, respondía a la meta fijada por la *Sociedad Misionera* de consolidar en primer término una presencia real y definida en las principales ciudades del Río de la Plata, esto es Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe.

En el Uruguay, el metodismo no sólo apoyó la reforma de la enseñanza primaria impulsada por José P. Varela, sino que además, Cecilia Guelfi²⁵, maestra de la escuela varelina llegó a conformar entre 1879 y 1886, con la subvención de la *Sociedad Misionera Extranjera de Señoras*, una red educativa compuesta por nueve escuelas en la periferia de Montevideo. Las escuelas, a la vez que manifestaban una preocupación evangelizadora pues eran consideradas como: “...talleres donde se funden centenares de almas para el Salvador”, tenían por cometido formar: “*buenos hijos y buenos ciudadanos*”.²⁶

Por el informe de Wood a la *Sociedad Misionera*, redactado en el último año de su superintendencia (1887), sabemos que la red escolar metodista en la capital tenía en ese año una matrícula de 980 alumnos. A comienzos de 1888, las *Actas de la Conferencias Anuales* señalaban que en la zona central de la capital había cinco escuelas diarias con una matrícula de 501 alumnos y en la Aguada y otros barrios periféricos 450 alumnos repartidos en nueve escuelas²⁷.

Las escuelas elementales se difundieron a la par de la formación de las asociaciones religiosas en los barrios donde éstas se implantaron, por lo que no es sorprendente que las primeras escuelas se hayan desarrollado casi exclusivamente, en los barrios del área metropolitana. En este sentido, es menester considerar que las *Escuelas Evangélicas*, en ningún momento pretendieron competir con la *Dirección de Instrucción Pública*, sino que al plantearse una relación de complementariedad, ocuparon los espacios geográficos desatendidos por el Estado, tejiendo su red escolar en los barrios periféricos de Montevideo con fuerte caudal inmigratorio. En este sentido, la estrategia de Wood en materia educativa, procuró ocupar los espacios vacíos que dejaba la instrucción pública, por lo que las prioridades de la sociedad religiosa apuntaban a la educación popular a nivel primario y la educación femenina, en particular la formación de maestras.

Con todo la obra educativa no se limitó únicamente a las escuelas en la capital; también fueron creadas, durante 1885, escuelas primarias en el interior del país, y más precisamente en Paso de la Colina (Canelones), San Fructuoso (Tacuarembó) y Trinidad.

Norman Rubén Amestoy

Los énfasis educativos

En la red escolar metodista regían los programas nacionales y se usaban los textos aprobados por la *Dirección de Instrucción Pública*. Es decir, los contenidos pedagógicos eran similares a los de las escuelas estatales, en cuanto a los objetivos de la enseñanza. Las principales distinciones aparecían en torno a la incorporación de la Biblia como fuente de valores éticos-culturales, pero sobre todo en una peculiar incorporación de la enseñanza científica (geología, astronomía, física), una renovada relectura histórica, la capacitación docente favorable a la emancipación femenina y el impulso de prácticas pedagógicas democráticas y participativas.

Una meta prioritaria de las escuelas evangélicas era la formación del carácter de los educandos²⁸. En esta dirección, hay que tomar en cuenta que para el metodismo, la educación debía: *“empezar por la solidez de los principios religiosos, pues esta prepara el alma a todas las virtudes”*²⁹.

La función del evangelio en la tarea de inculcar los principios religiosos que moldeaban el carácter era esencial, pues constituía: *“El cimiento más estable y más seguro de la prosperidad de los pueblos”*³⁰. Era una *“fuerza moral”*, capaz de permear la moral social, evitando la corrupción de *“las costumbres”*, y la descomposición del Estado. El protestantismo favorecía el *“progreso moral”*, dado que contribuía al ejercicio de la función política del ciudadano:

*“Pues el Evangelio, que sirve de base á la conducta de un verdadero cristiano protestante, es una fuente incontrastable de moral, además que engendra en todas partes el espíritu de libertad y de resistencia al absolutismo, ya sea en la iglesia ó en el gobierno”*³¹.

Después de todo, la historia moderna permitía corroborar que los principios religiosos emanados de las sagradas escrituras habían: *“hecho brotar las instituciones republicanas y constitucionales, y desde el momento que una nación acepte esta fuerza moralizadora, y la haga la norma de conducta de su pueblo, se verá grande y próspera; pues ello abre y da fuerza á todos los resortes de la vida humana”*³².

El evangelio era portador de *“el derecho y la libertad”*; introducía a las naciones *“en la senda del progreso”*; forjaba repúblicas con *“gobiernos democráticos”* y hacía *“al hombre laborioso y noble”*. La reforma del Evangelio permitiría en el contexto rioplatense el: *“impulso y vigor á las industrias inteligente y al progreso económico, apoyado por los descubrimientos científicos”*³³. Para ello, el protestantismo: *“no solo favorece sino que exige que el pueblo sea bien instruido. La instrucción es la base fundamental de la libertad y de la prosperidad de los pueblos”*³⁴.

En correspondencia con estos conceptos, una maestra formada en las escuelas impulsadas por Wood afirmaba que la educación: *“manifestada en ciencias, artes, ferrocarriles, telégrafos, vapores... es la vida, el corazón de los pueblos... centro de todas las fuerzas vitales de nuestra economía”*³⁵. La ignorancia era una de las *“plagas más desastrosas”* con que podía *“ser asolada una nación”*³⁶, ya que:

*“Los pueblos que no hacen progreso en el camino del saber, los que ven con impasibilidad crecer toda una generación fuera de las escuelas y de los templos, son pueblos que se suicidan y que sufrirán más temprano ó más tarde las consecuencias de su criminal apatía”*³⁷.

Frente al flagelo de la ignorancia “*el cristianismo ha proclamado siempre, desde su misma cuna, la instrucción*”. Finalmente, en el marco de su ideario emancipador de la mujer, exhortaba a sus comilitonas: “*Ah! sacudamos de nosotras la ignorancia, poniendo en nuestra bandera estas palabras ... “Instruíos si queréis ser Libres”*”³⁸.

La “*educación emancipadora*” era aquella que recibía el niño en la escuela, pero de modo especial: “*en el nido santo de la familia*”, y a través de la cual se le inculcaban valores reforzados por el texto bíblico

“*...día tras día la sencillez, la modestia, la humildad: aquel en quien se combatió ya al nacer toda tendencia de orgullo, haciéndole ver que `Dios resiste á los soberbios y hace gracia á los humildes`, y que `el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado`, el corazón, repetimos, así zanjado en tan saludables máximas, no hay temor de que venga á hacerse vil esclavo de la soberbia, de la ambición”*”³⁹.

Dentro de la visión metodista de ofrecer una educación integral, se prestaba particular atención a la educación musical, un aspecto innovador y poco extendido en las escuelas del Estado⁴⁰. El mismo carácter tenía la introducción de la educación física, ya que “*la gimnasia*” era “*saludable e higiénica y conveniente para el cuerpo*”⁴¹.

En cuanto a la educación intelectual esta no fue menoscabada por el énfasis colocado en los valores morales y religiosos. Por el contrario, en el marco de la lucha religiosa y la competencia educativa que establecía el catolicismo en 1884, en la zona de la Aguada y la calle Municipio, al colocar “*escuela contra escuela*”, la redacción de *El Evangelista*, ponía en claro que las *Escuelas Evangélicas* estaban a tono: “*con las corrientes progresistas del siglo, difundiendo los conocimientos por los métodos más modernos*”⁴²; por ello pugnaban por “*iluminar las inteligencias*”, pues de lo que se trataba era de esparcir “*la luz de la verdadera ciencia*”, junto con “*los conocimientos puros del Evangelio*”⁴³.

La educación intelectual, no entendía a los estudiantes como simples receptores, por ello no se privilegiaba una enseñanza memorística, sino que aspiraba a establecer rutinas de pensamiento y examen analítico⁴⁴.

Sin bien, como ya afirmamos más arriba, en las *Escuelas Evangélicas* regían los planes de estudio oficiales, es interesante notar que éstos se vieron reforzados y ampliados por algunas singularidades establecidas por los pedagogos metodistas. Así, el programa de estudios de la *Escuela Evangélica para Señoritas (Nº 2)*, en 1879, comprendía:

“*Lecciones sobre objetos; Lectura en prosa y en verso (impreso y manuscrito); Escritura y Dibujo; Gramática y composición; Aritmética; Geometría; Geografía e Historia de la República; Nociones de Astronomía; Nociones de Física; Historia Natural; Fisiología, Higiene y Ejercicios Gimnásticos; Moral y Religión; Costura, manejo de la máquina de coser, corte y labores*”⁴⁵.

Además se ofrecían clases especiales de francés, inglés, piano y canto⁴⁶. A la finalización del ciclo lectivo, docentes y pastores daban muestras de satisfacción por: “*el vasto conjunto de datos y principios científicos adquiridos según el sistema más adelantado de enseñanza objetiva... demostrando el talento especial que poseen algunas de ellas, y el gran desarrollo intelectual que todas están adquiriendo bajo un sistema progresista de instrucción*”⁴⁷.

Como vimos la educación intelectual impartida por los pedagogos evangélicos, pres-

Norman Rubén Amestoy

tó una singular atención a la incorporación de la enseñanza científica, sobre todo, en el campo de la geología, astronomía y física. Estas asignaturas, que recibían poca contemplación en la enseñanza estatal, fueron estimadas por el pastor Wood y los maestros evangélicos.

El modelo del orden social

Si bien la importancia otorgada a la educación científica fue una marca que habría de diferenciar a la *Escuela Evangélica* de las promovidas por el catolicismo, no es menos significativo que la apertura a las ciencias le permitió al metodismo establecer significativas distinciones en referencia al creciente discurso positivista que fue asumiendo la escuela pública a partir de José P. Varela.

En la medida en que el metodismo procuró inculcar valores individuales e igualitarios en sus educandos se diferenció cada vez más de la educación católica en cuanto a su comprensión política y social. En efecto, hacia 1870, el catolicismo uruguayo tenía una concepción de la sociedad y el estado que se hallaba determinada por el ideario católico integral de Pío IX. A partir de una interpretación tomista, la sociedad en su significación más pura era una comunidad organizada para el bien común y surgida como “*un agrupamiento espontáneo y natural*” donde la hermandad entre los hombres era armoniosa⁴⁸. El fundamento de la sociedad era la familia, las familias a su vez se unían en clases y cada clase se consagraba a una función. En esta dirección, el pensamiento tomista asimiló la noción de orden en las relaciones terrenales con la concepción de una naturaleza ordenada jerárquicamente. Es decir, tal como fue creada por Dios.

“El universo constituye una jerarquía que llega desde Dios, que se encuentra en la cumbre, hasta el más ínfimo de los seres. Lo superior manda y utiliza en todos los casos a lo inferior, del mismo modo que Dios manda sobre el mundo o el alma sobre el cuerpo”⁴⁹.

Ello explica el ordenamiento social como un intercambio de servicios para el bien común, donde cada individuo cumple con una función en beneficio de la comunidad. La existencia de una división de tareas se justifica por la necesidad que la comunidad tiene de cada una de ellas. A su vez, este ordenamiento social se sustentaba en un ordenamiento político derivado de aquella concepción jerárquica de la sociedad. “*En términos generales, es deber del gobernante dirigir la acción de todas las clases de tal modo que los hombres puedan vivir una vida feliz y virtuosa, que es el verdadero fin del hombre en sociedad*”⁵⁰. Por ello, todos los estamentos de la sociedad se subordinan unos a otros, en orden jerárquico; y en la punta de la pirámide, el gobernante debía su autoridad a Dios⁵¹.

Este arquetipo de sociedad tradicional y teocrático se hallaba en las antípodas de la concepción contractualista expuesta por Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1632-1704), Montesquieu (1689-1775) y Jean Jacques Rousseau (1712-1778). Según los contractualistas, las sociedades requerían la estabilización de las relaciones sociopolíticas. En esta dirección la regulación de los conflictos y el establecimiento del orden se alcanzaría mediante una teoría de la sociedad como un *Contrato Social* entre los individuos, unidos en una unión real para la prosecución del bien común.

En dicho contrato, el pueblo se constituía en el soberano y el Estado nacional era el representante de la voluntad general. Esta es quien regula la conducta de los ciudadanos y es la fuente de las leyes; a través del contrato social se alcanza la unidad del cuerpo social

subordinando los intereses particulares a la voluntad general⁵².

Los valores teológicos, éticos y políticos de los pastores y maestros metodistas inscriptos dentro de este ideario liberal contractualista, influyeron de manera decisiva en la confrontación abierta que mantendrían con la concepción del orden natural de raíz tomista difundida por la enseñanza católica. Para los metodistas el catolicismo se oponía a la educación popular para mantener su exclusivismo y favorecía la ignorancia para sostener su predominio. Según el periódico dirigido por Wood, para el catolicismo: “*Saber leer no es pues necesario, es más bien un peligro, porque destruye el principio de la obediencia pasiva sobre el cual se apoya todo el edificio católico: La lectura es la senda que conduce a la herejía*”⁵³.

Pero el protestantismo por el contrario: “*es mucho más propio a un pueblo republicano, que el absolutismo en religión, como lo es la iglesia católica romana. Montesquieu ha dicho ya: “La religión católica, conviene mejor a una monarquía; la protestante se acomoda mejor a la república*”⁵⁴.

Al promover una obediencia ciega, el catolicismo, no sólo mataba la libertad de conciencia y el espíritu de investigación, sino que además formaba caracteres irresponsables, débiles y sin conciencia del deber.

Más allá del cambio de dirección que vino a significar la sucesión de Pío IX por León XIII al frente del papado y su relación con el mundo moderno, la dirigencia metodista percibió bien que las nociones aristotélico-tomistas en cuanto al ordenamiento social permanecían intocadas⁵⁵.

Por ello, tanto el discurso teológico como el educativo difundido por Thomas Wood fue adverso al ordenamiento político y social católico. Esta controversia de larga data, al instalarse en el contexto uruguayo, actualizó los discursos y fundamentos polémicos que habían sido utilizados en el contexto europeo desde la Reforma del siglo XVI hasta las candentes disputas con el Papado en 1870. En la controversia educativa, los maestros y pastores denunciaron lo que entendían constituía una concepción tradicional, corporativa, absolutista y autoritaria, oponiendo el principio de la libertad de conciencia de los individuos⁵⁶.

Esto tenía repercusiones en la dinámica misma de los clubes creados por católicos o protestantes. A diferencia de los clubes que respondían al catolicismo, las organizaciones promovidas por el metodismo se consideraban a sí mismas asociaciones absolutamente voluntarias, ya que la adhesión se establecía a partir de la coincidencia en torno a un ideario común y donde la participación de los miembros estaba garantizada por principios igualitarios⁵⁷. La estructura interna de las asociaciones se construía de acuerdo a normas democráticas, donde los laicos adquirirían una participación y un protagonismo, que en líneas generales, no se hallaba en las instituciones de un catolicismo moldeado en un paradigma social constituido a partir del orden natural jerárquico.

En esta dirección, las *Escuelas Evangélicas* pugnaron por formar alumnos en la disciplina del pensamiento autónomo; el desenvolvimiento de la voluntad y la necesidad de una vida participativa con conciencia cívica. La escuela tenía por cometido formar a partir del individuo libre un “*ciudadano*”, esto es, un actor social apto en el ejercicio de las prácticas democráticas y la defensa de los principios civiles⁵⁸. Por ello, no es casual que la dirigencia metodista formara sus cuadros docentes en el marco de la pedagogía nueva, y que ésta, a su vez, procurara establecer una educación continuada, más allá del ámbito escolar estimulando la participación del alumnado en las *Sociedades Científico-Literarias*, los *Clubes Cristianos*, las *Logias Templarias*, las *Sociedades de Beneficencia* para la promoción de la educación popular, la *Sociedad Protectora de Libertos*, la *Sociedad Protectora de Animales* o asociaciones internas a la escuela como la *Sociedad de Costura*⁵⁹.

Norman Rubén Amestoy

Proyección de la acción de Thomas Wood

Resumiendo lo dicho hasta aquí, el aporte de Thomas Wood y del metodismo radicó en que contribuyeron a crear -en el área de su pequeña influencia- una mentalidad y práctica social alternativa a la política tradicional, corporativa y autoritaria, a la vez que contribuyeron a diseñar un modelo político moderno a través de la extensión de sus redes asociativas. En este sentido, Wood durante el período de su actuación, intentó una reforma de la sensibilidad, una especie de reforma del espíritu y la experiencia moral, pero a la vez una reforma de las mentalidades al favorecer un programa democrático y burgués, dentro de la cultura política liberal que buscaban delinear.

En esta dirección es menester resaltar que las congregaciones erigidas bajo su ministerio, a la vez que procuraban alimentar una piedad evangélica definida, fueron espacios capaces de crear toda una subcultura disidente, dado que sus miembros no eran instados a aislarse y dejar de prestar servicios benéficos en otras redes extra eclesiásticas. En esta sentido, la militancia metodista continuó participando en otras asociaciones liberales, sociedades estudiantiles, sociedades educativas, y ligas templarias, manteniendo siempre una relación creativa con la cultura liberal.

La persistente participación del metodismo en los procesos socio-políticos, contribuyó a construir un imaginario común con otros militantes del campo social. Un imaginario donde era posible pensar en una identidad nacional autónoma y antagónica del modelo de identidad nacional propuesto por los sectores conservadores.

Recibido: 08/10/08. Aceptado: 28/11/08

NOTAS

- ¹ Piquinella, (1978), *Boletín del Centenario*, S/n.
- ² *El Evangelista*, T. VII, N° 14, 5 de Abril de 1884, p 112.
- ³ *El Evangelista*, T. VIII, N° 23, 6 de Junio de 1885, p 183.
- ⁴ *El Evangelista*, T. VIII, N° 12, 21 de Marzo de 1885, p 95. La "preciosa página de Víctor Hugo", se denominaba: "El Arzobispo". Las obras de poeta francés al parecer eran leídas por los metodistas, sobre todo, por su fuerte tono anticatólico y por su postura favorable a una educación moral desligada del catolicismo. Ver: *El Evangelista*, T. I, N° 2, 8 de Setiembre de 1877, p 16; T. I, N° 31, 30 de Marzo de 1878, p 262-263. *El Estandarte Evangélico*, Año VII, N° 324, 27 de Setiembre de 1889, p 1.
- ⁵ *Ibíd.*, p 95.
- ⁶ *El Estandarte Evangélico*, Año VIII, N° 153, Viernes 18 abril de 1890, p 4. El redactor daba cuenta como el pastor Wood "nos descifró con largo puntero en varios mapas, que él había hecho a tal efecto; la magnitud de las estrellas y los planetas, como se ven por el telescopio en su carrera por los espacios, y con claridad suma... nos señaló donde se encuentra en la actualidad el planeta Saturno, en su carrera de traslación al rededor del sol, formando una órbita, cuyo círculo echa en recorrerlo aproximadamente treinta años".
- ⁷ *El Evangelista*, T. IV, N° 19, 8 de Enero de 1881, p 163-164.
- ⁸ *El Evangelista*, T. I, N° 16, 15 de Diciembre de 1877, p 131. "Louis Agassiz y el Darwinismo".
- ⁹ *El Estandarte Evangélico*, Año VIII, N° 344, Viernes 14 de Febrero de 1890, p 1, "La ciencia".
- ¹⁰ *El Evangelista*, T. I, N° 19, 5 de Enero de 1878, p 170.
- ¹¹ *El Evangelista*, T. II, N° 17, 28 de Diciembre de 1878, p 134-135.
- ¹² *Ibíd.*, p 135.
- ¹³ *Ibíd.*, p 135.

- ¹⁴ *El Evangelista*, T. I, N° 49, 3 de Agosto de 1878, p 411.
- ¹⁵ El metodismo en general tuvo una actitud de apertura hacia las ciencias, lo cual le permitió introducirse en el debate científico para emprender la armonización de sus principios bíblicos con los desarrollos de las ciencias. En este sentido intentó diferenciarse de las posiciones creacionistas-fijistas que ignoraban la existencia de teorías científicas opuestas, para identificarse en una tendencia creacionista-fijista proclive a la discusión con el evolucionismo. A partir de sus interpretaciones de trasfondo pietista enfrentó las teorías evolucionistas más radicales por su “materialismo” exagerado; continuó defendiendo una concepción antropológica donde el hombre creado en una condición de perfecta inocencia, caído en pecado, luego era redimido por el sacrificio vicario de Cristo. Los rasgos fundamentales de la actitud adoptada por T. Wood hacia las ciencias permitieron a las nuevas generaciones una vez entrado el siglo XX, comenzar a considerar a la evolución como teoría explicativa de la voluntad creadora de Dios con lo que se alejaban de cualquier explicación de tono fundamentalista.
- ¹⁶ *El Evangelista*, T. I, N° 2, 8 de Setiembre de 1877, p 9.
- ¹⁷ *Ibíd*, p 9. En lo referido a la geología, Wood entendía que: “*Sus relaciones con la economía son de una importancia que apenas puede ser exagerada*”, de aquí que: “*En estas repúblicas no debe tardar la inauguración de estudios del mismo género. Sabio será el gobierno que lo introduzca en debida forma*”. Además la geología tenía: “*los encantos raros, de una pura ciencia... sublime como la astronomía, es sencilla como la mecánica. Sin necesidad de laboratorios ó gabinetes, revela fenómenos tan sorprendentes como los de la química ó la física. Sus rudimentos pueden estudiarse por el niño de escuela...*”. En esta misma dirección, Sarmiento consideraba fundamental el estudio de las ciencias por su aplicación a la industria: “*Se atiende á que las montañas de Chile encierran toda variedad de metales, semi-metales, tierras y piedras útiles; si se tiene presente que el más vasto campo de las ciencias de aplicación á la industria es precisamente el que á la química y á la metalurgia ofrece materia inorgánica, se comprenderá fácilmente, que la instrucción en estos ramos, podría desenvolver riqueza, crear nuevas industrias, improvisar nuevos medios de vivir*”. Domingo F. Sarmiento, *Educación Popular*, Santiago, 1855. “*Influencia de la Instrucción Primaria en la Industria y el Desarrollo General de la Prosperidad Nacional*”, p 46.
- ¹⁸ *Ibíd*, p 10.
- ¹⁹ *Ibíd*, p 10.
- ²⁰ *Ibíd*, p 10. Negrita en el texto.
- ²¹ *Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church for the Year 1872*, Impreso por la Sociedad Misionera, Nueva York, 1873, p 10.
- ²² *El Evangelista*, T. I, N° 23, 2 de Febrero de 1878, p 198.
- ²³ *Ibíd*, p 198.
- ²⁴ El proceso de organización bajo la conducción de Thomas B. Wood, se extendió de Junio de 1877 a Junio de 1878.
- ²⁵ Cecilia Guelfi, nació en Buenos Aires, en 1855. Hija de padres italianos, se radicó junto a su familia en Montevideo, donde inició estudios de magisterio. Convertida al protestantismo en 1870, se recibió como Miembro de la *Iglesia Metodista Episcopal* en 1878. Obtenido el título de Maestra, en 1872, ejerció la docencia en las escuelas públicas. En el marco de las escuelas municipales participó de la reforma de José P. Varela. Convocada por Wood para iniciar una *Escuela Evangélica*, C. Guelfi, se interesó en el proyecto y comenzó a mantener correspondencia con la “*Woman's Foreign Missionary Society*” de la Iglesia Metodista. Cuando la *Sociedad Misionera* manifestó su apoyo a la iniciativa, C. Guelfi renunció a su cargo en la escuela pública. Se le ofrecieron 125,00\$ (pesos oro) y casa en el mismo colegio, una oferta por demás apetecible para una mujer en aquel tiempo, pero igualmente declinó la oferta. En los “*Statements of Accounts of the W.F.M.S. works in Montevideo, Uruguay*”, del 1 de Agosto de 1887, Wood afirma que dicha proposición era “*el doble de lo que la Sociedad le ofrecía, con la perspectiva de una carrera de promoción, tanto en honores como en dinero. Ella prefirió la carrera despreciada de una obrera pagada por la herejía extranjera, trabajando por menos de lo que valía*”. En el Informe de la *Inspección de Enseñanza* de José P. Varela, correspondiente a 1878, se menciona a C. Guelfi como “*maestra de segundo grado, y cinco años y ocho meses en la instrucción oficial*”.
- ²⁶ *El Evangelista*, T. VII, N° 49, 7 de Diciembre de 1884, p 388.
- ²⁷ *Actas de las Conferencias Anuales*, 1888. A fines de 1888, continuaban funcionando 13 establecimientos, pero con una sensible pérdida de alumnos, pues la matrícula era de 650 educandos y el cuerpo docente de 27 maestras. Ver: Guelfi, (1940), *op cit*, p 107.

Norman Rubén Amestoy

- ²⁸ Para el redactor de *El Evangelista*: “La escuela debe ser, a los ojos de los pueblos, el tribunal donde se premia y castiga con la severa imparcialidad de la justicia; la cátedra de la verdad; el santuario de la fe; la fortaleza alzada contra los disparos de la ignorancia; el templo de la luz del espíritu; el arca santa de la alianza, donde flotan las almas para librarse de la general inundación; la trinchera que defiende; la mansión santa y bendita que nadie debe profanar”, *El Evangelista*, T. II, N° 8, 20 de Octubre de 1878, p 61.
- ²⁹ *El Evangelista*, T. II, N° 5, Octubre de 1878, p 37
- ³⁰ *El Evangelista*, T. III, N° 11, 22 de Noviembre de 1879, p 81.
- ³¹ *Ibid*, p 82.
- ³² *Ibid*, p 82.
- ³³ *Ibid*, p 81.
- ³⁴ *Ibid*, p 81.
- ³⁵ *El Evangelista*, T. IX, N° 44, 30 de Octubre de 1886, p 347. Es importante notar cómo a partir de Enero de 1886, *El Evangelista* mantuvo una columna fija del periódico, donde la Srta. Consuelo Portea se encargaría de difundir enseñanzas que procuraban formar el carácter de los niños. Ver especialmente, *El Evangelista*, T. IX, 30 de Enero, p 35; 27 de Marzo, p 99, 24 de Abril, p 130-131; 17 de Julio, p 227; 11 de Setiembre, p 290-291, 16 de Octubre, p 330-331.
- ³⁶ *Ibid*, p 347.
- ³⁷ *Ibid*, p 347.
- ³⁸ *Ibid*, p 347.
- ³⁹ *El Evangelista*, T. II, N° 9, 2 de Noviembre de 1878, p 69-70.
- ⁴⁰ La adopción del deporte, y la educación musical, estuvo presente en los mismos inicios de la red escolar. De esto daba cuenta una nota editorial acerca de los exámenes de 1879: “Alumnos que á principios de año no sabían leer, han rendido exámenes brillantes en lectura, aritmética, geografía de la República, nociones de gramática, con un conjunto de conocimientos adquiridos por la enseñanza con objetos, á cerca de forma, color, peso, sonido, cuerpo humano, planta, animales, minerales, etc. La música vocal y los ejercicios gimnásticos adaptados á la edad tierna de la mayoría de los alumnos, demostraban que esos utilísimos ramos no están omitidos del programa completo que rige en la escuela”. *El Evangelista*, T. III, N° 15, 20 de Diciembre de 1879, p 119.
- ⁴¹ *El Evangelista*, T. IX, N° 13, 27 de Marzo de 1886, p 99. La prensa denominacional reproducía con frecuencia máximas donde declaraba la importancia de la recreación en el desarrollo de los hábitos. Así por ejemplo: “Ningunos divertimentos mejores que aquellos en que se recrea y queda enseñado el ánimo”. *El Evangelista*, T. IV, N° 23, 5 de Febrero de 1881, p 199.
- ⁴² *El Evangelista*, T. VII, N° 22, 31 de Mayo de 1884, p 171.
- ⁴³ *Ibid*, p 170.
- ⁴⁴ En cuanto a los métodos de enseñanza, *La Tribuna Popular* en un suelto de redacción referente a los exámenes de fin de año en la *Escuela Evangélica N° 3* de la Aguada, comentaba: “El segundo grupo hizose notar por la solidez de sus conocimientos. Es evidente que la Señorita Portea sigue un buen método para enseñar. El sistema que emplea es el que dá mejores resultados: lecciones aprendidas de memoria no dán hoy el éxito que se requiere en la instrucción”. *El Evangelista*, T. VII, N° 49, 7 de Diciembre de 1884, p 388.
- ⁴⁵ Guelfi, C. (1940), *op cit*, Circular “Escuela Evangélica Para Señoritas”, Montevideo, Enero de 1879. Gracias a los informes de los exámenes anuales publicados por la prensa diaria, hemos podido reconstruir el programa de estudio de las *Escuelas Evangélicas* de Montevideo para el período 1879-1886. En 1879, la *Escuela Evangélica Gratuita, N° 1*, tenía un plan básico que abarcaba: “Lecciones sobre objetos, escritura, gramática, aritmética, geografía de la República, fisiología y ejercicios gimnásticos, moral y religión, costura”, Guelfi., (1940), *op cit*, p 66. Además el curriculum comprendía: “música vocal y ejercicios gimnásticos”, *El Evangelista*, T. III, N° 15, 20 de Diciembre de 1879. Por otra parte sabemos que en Trinidad y Durazno el programa abarcaba además de todas las asignaturas primarias y comerciales, la lectura y estudio de las Santas Escrituras, latín é inglés.
- ⁴⁶ *Ibid*, “Circular”.
- ⁴⁷ *El Evangelista*, T. III, N° 18, 11 de Enero de 1880, p 143.
- ⁴⁸ Wolin, Sheldon. *Política y Perspectiva*; Buenos Aires, Amorrortu, 1973, p 142-143.
- ⁴⁹ Sabine, George. *Historia de la Teoría Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p 189.

⁵⁰ *Ibíd.*, p 190.

⁵¹ Para Tomás de Aquino: “*el plan de lo que se debe hacer en un Estado fluye desde la orden del Rey hasta sus administradores inferiores, y asimismo, en cuestiones de arte, el plan de lo que se debe hacer fluye desde el artesano principal hasta los inferiores (...)* En consecuencia, dado que la ley eterna es el plan de gobierno del Gobernante Principal, todos los planes de gobierno de los gobernantes inferiores deben ser derivados de la ley eterna”. Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, citado por Wolin, *op cit*, p 149. En este sentido, el orden natural integrado por todos los grupos se halla “*ordenado en sus clases y todas las clases jerárquicamente ordenadas entre sí*”, forman la sociedad en un todo armónico. El Trono y el Rey dan unidad a la nación, cuya legitimación radica en un principio ordenador de origen divino. Goddard, Adame, 1981, p 34 y 44-47.

⁵² Luis Mesyngier, “El desarrollo del pensamiento sociopolítico desde la Baja Edad Media al Siglo de las Luces (Siglos XIII-XVIII)” en *Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado*. Buenos Aires, Eudeba, 1992, Módulo I, p 57.

⁵³ *El Evangelista*, T. III, N° 11, 22 de Noviembre de 1879, p 82

⁵⁴ *Ibíd.*, p 82.

⁵⁵ Luego de su asunción en 1878, León XIII reafirmaría en la encíclica *Aeternis Patris* (1879), la comprensión tradicional del orden social y dio nuevos impulsos a los desarrollos tomistas tanto en los Seminarios teológicos como en las escuelas denominacionales. Posteriormente en las encíclicas *Diuturnum* (1881) e *Inmortale Dei* (1886) reafirmó la autoridad política por derecho divino.

⁵⁶ En referencia a la controversia con el catolicismo en el campo educativo y la concepción del orden político y social, J. P. Bastian dice: “*...La afirmación del libre albedrío del sujeto cristiano era en sí misma una negación del corporativismo católico, ya que, mientras que el primero suponía el principio del libre examen por parte del individuo, el segundo se basaba sobre la idea de que la autoridad era tan necesaria a la sociedad como al hombre*”. Bastian, Jean Pierre. *Los Disidentes*. México, Fondo de Cultura Económica, p 157.

⁵⁷ Un comentario relevante acerca del espíritu asociativo vertía una alumna de las *Escuelas Evangélicas* con motivo de un artículo donde buscaba explicar los efectos que producía “*La Mentira*” en las asociaciones. Para Elena Pallardó: “*La fraternidad es uno de los principales elementos que forman la base de la sociabilidad: La asociación no existiría sin haber cordial armonía y grato consorcio entre sus miembros. Más, para que la asociación exista no basta solamente aquella; es necesario también que nada venga a interrumpir esa unión verificada por identidad de pensamiento y voluntad*”. *El Evangelista*, T. IX, N° 7, 13 de Febrero de 1886.

⁵⁸ El *Club Cristiano* de Montevideo en Junio de 1885 promovía en sus sesiones ordinarias el estudio del tema: “*El principio de asociación y su desarrollo*”, ver: *El Evangelista*, T. VIII, N° 25, 20 de Junio de 1885, p 200. En ellas se enseñaba: “*con argumentos basados en la más estricta razón, la obligación en la que estaban todos los socios de asistir a las sesiones y prestar su concurso moral y material voluntaria y espontáneamente para el engrandecimiento de la sociedad*”, *El Evangelista*, T. VIII, N° 28, 11 de Julio de 1885, p 223. Frente al surgimiento de los *Clubs Católicos* los metodistas instaban a sus conmlitones a asistir a las reuniones a fin de que: “*se ejerciten, se ilustren, se unan para poder contrarrestar el elemento malo que pretende invadirlo todo*”. *El Evangelista*, T. VIII, N° 27, 4 de Julio de 1885, p 215.

⁵⁹ Si bien los contenidos pedagógicos de las *Escuelas Estatales* y las *Escuelas Evangélicas* eran similares, éstas brindaban un ámbito educativo -aunque limitado- con mayor capacidad de contención para la niñez menesterosa. En este sentido, es necesario tomar en cuenta la actitud “pastoral” que involucraba no solo a los ministros y maestros, sino también a un nutrido grupo de colaboradores y voluntarios captados de entre las propias congregaciones. Con todo un elemento que las distinguía de las escuelas estatales, era el dispositivo solidario creado por las *Sociedades de Beneficencia*. Así por ejemplo la *Comisión de Beneficencia de Trinidad* era creada a fin de: “*atender a las necesidades de las personas y familias indigentes y principalmente cuidar de las criaturas que se hallen en ese caso, proporcionándoles los medios de subsistencia, así como los medios de asistir a las escuelas*”. *El Evangelista*, T. VII, N° 2, 12 de Enero de 1884, p 12. En un contexto político que de manera sistemática restringía la participación y el protagonismo en la vida cívica, la política de las escuelas metodistas se esforzaba por definir rutinas y prácticas pedagógica

